



1279037

Línea literaria

Carlos Pezoa Véliz 1879-1908

Benjamin Arcaya Malebrán

Carlos Pezoa Véliz, al escribir su melancólico poema del "Pobre diablo", como que quiso retratar su existencia en esos desolados versos. Este poeta, cuyo paso por este mundo fue hecho en forma precaria, no pudo encontrar en vida el verdadero reconocimiento para su gran obra poética. Sus poesías pueden ser tachadas de sencillas por la carencia de rodeos y alitisonancias.

Pezoa Véliz no enredó a ningún lector de sus poemas con sofisterías o frases que tienen que ser desenredadas.

El "Pobre diablo" de su poema muere un día, un día como siempre le tocaba vivir; pobre, desamparado, con hambre o frío. Este pobre diablo es un desconocido, sin hogar, sin amigos, sin nadie que pudiera darle el calor de un consuelo. Almas nobles lo llevan al lecho que le han cavado en la tierra oscura y blanda de un cementerio. Luego su cuerpo dentro de un mal clavado féretro, es colocado en la fosa y la gente del cortejo lo cubre de tierra... "y tras la última palada, nadie dijo nada, nadie dijo nada..."

También, tras la muerte de Pezoa Véliz "muy pocos dijeron algo, muy pocos..."

Eran exquisitos sus poemas y bien hechos. Después del último verso una dulce interrogante queda suspendida desde una hebra de misterio y de inquietud.

"Ana, la triste amante del poeta tenía sus grandes ojos llenos de poesía, ojos en cuyas cuencas oscuras brillaban monstruosas ternuras..."

Es posible que la amante de Pezoa Véliz haya sido sólo una sencillita damita de cualquier barrio pobre; pero para el poeta era una descocada Pompadour de ojos repletos de pasiones.

Los poetas son constructores de si-

tuaciones y sus pensamientos van formando un andamio de entreveradas ideas que sólo cobran forma en lo alto de su rellano.

El poeta Pezoa Véliz le cantó también en sus versos a un poeta imaginario... tal vez pensando en lo que él pudiera ser, pero que nunca fue.

"Este era un poeta de paleta añeja - que fumaba en cachimba color coñac, vivía en buharda vieja - en donde un antiguo reloj dice tic-tac, tic-tac..."

Posiblemente Pezoa Véliz nunca fumó en cachimba y su buharda fuese sólo una pieza de conventillo. El viejo reloj de su desesperanza hacía tic-tac cotidianamente en su alma sentimental. Carlos Pezoa hizo muchos poemas de un grato sentimentalismo que se nos adentraba en nuestra conciencia... Hay cierto parecido con el Vaudelaire francés, aquel "poeta maldito" que ponía elixir de volcán en sus embriagadores versos.

Nuestro poeta siempre estaba achacososo; el lecho de un hospital lo retuvo mucho tiempo entre sus sábanas, con plor a medicina y a abandono. Allí, más que nunca, la tristeza lo agujoneaba con tridente hecho de desolación y de pena.

Por el exterior de la ventana de su sala, ora pasaba el oro del sol, ora las horas arrastradas por el viento o caía la lluvia desde un cielo ceniciento. O tal vez la lluvia era sólo un tenue organdí de agua menuda que venía suavemente a resbalar por árboles, paredes y vidrios de las ventanas.

"Cae la lluvia... grácil... fina... llueve..."

"Tardes en el hospital"... Mientras su cabeza reposa en la almohada, su alma de buen poeta sale a vagar por los campos sembrados de versos...

61 Ovallino, Ovalle, 1-VII-1990 p. 3

Carlos Pezoa Véliz [artículo] Benjamín Arcaya Malebrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arcaya Malebrán, Benjamín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Pezoa Véliz [artículo] Benjamín Arcaya Malebrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile